

NORMAS PARA REALIZAR UN DILEMA MORAL

Tema: “¿Qué responsabilidad tenemos con los animales?”

Uno de los rasgos fundamentales de la conducta moral es que está guiada por unos valores morales: decir la verdad, por ejemplo, es un valor moral y nuestro comportamiento será moral siempre que digamos la verdad; cuando mentimos, nuestro comportamiento es inmoral. Cuando no prestamos atención a esos valores morales, nuestra conducta es amoral. Dicho de otra manera, la conducta moral significa que nos sentimos obligados a cumplir con nuestro deber en una determinada situación. Ahora bien, con frecuencia las situaciones a las que hacemos frente son complicadas y son varios los valores que están en juego, resultando difícil respetarlos todos o seguirlos completamente. Esto es lo que se llama habitualmente un dilema moral: una situación en la que estamos ante una alternativa que nos hace dudar y no tener demasiado claro lo que debemos hacer. En algunas ocasiones puede que no nos demos cuenta ni siquiera de que existe un dilema moral, pues no nos paramos a analizar la situación y prestamos atención sólo a un aspecto del problema.

Para resolver un dilema moral hay que dar los siguientes pasos:

1. Enumera varias opciones

2. Argumentación: Argumentos a favor de cada opción Para tomar una decisión tenemos que buscar los argumentos que están a favor de cada una de las dos opciones que se nos presentan. En el caso del dilema, el problema consiste en que hay argumentos a favor de cada una de las opciones. Para poder tomar una decisión bien justificada es muy importante que tengamos en cuenta los diversos argumentos, y no sólo los que hay a favor de la opción que, en principio, nos parece buena, sino también los que hay a favor de la otra opción. Los argumentos que se suelen emplear en la argumentación moral son, en general, de dos tipos: consecuencias y principios o valores. Entendemos por consecuencias los resultados que generan nuestras decisiones, ya sean éstos perniciosos o favorables. Actuamos para conseguir algo, y lo que obtenemos es una consecuencia de nuestra acción. Además, al actuar incidimos en nosotros mismos y en los que nos rodean, de tal modo que además de la consecuencia directa e inmediata hay otras más indirectas, pero que también importan. Y con frecuencia hay al mismo tiempo consecuencias positivas y negativas, para uno mismo y para los demás, por lo que pueden entrar en conflicto y por eso tenemos un dilema. Los principios son los supuestos, creencias o normas fundamentales que guían nuestro comportamiento. Por otra parte, los valores nos indican lo que apreciamos en esta vida y consideramos fundamental para lograr una vida que merezca la pena. Si la amistad es algo valioso y se basa en la confianza, traicionar a un amigo está mal porque rompe esa confianza y destruye la relación de amistad. Del mismo

modo debemos decir la verdad independientemente de las consecuencias, pues la veracidad es un valor que guía nuestro comportamiento. El bienestar físico, propio o ajeno, es igualmente un valor importante, mientras que sufrir no es algo valioso. En este ejercicio te pedimos que enumeres el mayor número de argumentos posibles a favor de cada una de las opciones.

3. Análisis del problema Al actuar tenemos en cuenta los valores morales, es decir, nos preocupa saber si lo que hacemos está bien o lo que está mal. Cuando hacemos lo que está bien, no sentimos satisfechos; cuando hacemos lo que está mal, nos sentimos culpables y avergonzados. Considerados desde otro punto de vista, los valores morales nos imponen una conducta: bueno es aquello que debemos hacer y la conciencia nos dice que es la conducta correcta; malo es aquello que no debemos hacer, nuestra conciencia nos dice que no es la conducta adecuada. Además, cuando actuamos vamos buscando conseguir algo que consideramos bueno, que es importante y valioso para nosotros y que de ello depende nuestra felicidad. Los dilemas morales se caracterizan porque son situaciones en las que estamos obligados a tomar una decisión, pero nos damos cuenta de que existen varios principios morales en juego y también varios bienes o cosas valiosas y que no es posible atenderlos todos. Si hacemos una cosa, actuamos de acuerdo con un valor moral y conseguimos algo, pero al mismo tiempo incumplimos otro valor moral y perdemos también algo. No hay forma de satisfacer los dos valores o principios en juego y nos vemos obligados a elegir. El primer paso para hacer frente a un dilema consiste, por tanto, en darse cuenta de los valores y principios morales que están en conflicto. Para ello, tenemos que tener en cuenta, en primer lugar, lo que nos dice nuestra propia conciencia. Además debemos tener en cuenta los valores que están vigentes en la sociedad en la que vivimos, valores que algunas veces son muy explícitos y están bien definidos, como ocurre en los Derechos Humanos. Es además, importante, tener en cuenta la importancia que tienen para nosotros y el orden jerárquico en el los situamos También tenemos en cuenta la clase de persona que queremos ser y la clase de mundo en la que queremos vivir.

4. Solución Al final hay que exponer lo que uno mismo haría en el caso de encontrarse en una situación semejante. Para ello hay que redactar una exposición en la que dejemos claro qué es lo que pensamos que se debe hacer y cuáles son las razones que justifican nuestra decisión. Es decir, se trata de exponer la decisión que nosotros tomamos basados en los argumentos expuestos en la pregunta anterior, procurando además refutar los argumentos que están en contra de lo que nosotros pensamos que es la conducta moralmente buena. Es muy importante no caer en el error de resolver el dilema proponiendo una solución intermedia que en cierta medida satisfaga los valores en están conflicto en el dilema. En ese caso estaríamos evitando el dilema y no dando nuestra solución. Por tanto, la decisión que ofrezcamos en este apartado tiene que ser una de las dos que plantea el dilema.

RECOMENDACIONES PARA ELABORAR EL DILEMA MORAL:

1. Dedicar entre cinco y diez minutos a leer atentamente el dilema y a anotar las ideas que crees que debes exponer.
2. Las tres primeras preguntas (opciones, exposición de las razones a favor de cada una de las posiciones y análisis del problema) puedes contestarlas de manera esquemática, enumerando, con una breve redacción, los argumentos que pueden justificar cada una de las opciones. Bastaría con enumerar dos opciones además de las dos básicas del dilema en la primera pregunta; luego poner en dos columnas los argumentos a favor de cada opción, procurando escribir al menos cuatro argumentos en cada columna. Por último, en otras pocas líneas (de cuatro a siete) señalas con claridad los valores y principios que están en juego en las dos opciones del dilema. Esta tarea puedes hacerla en unos quince o veinte minutos.
3. La última pregunta, la solución, debe estar redactada, recogiendo lo expuesto anteriormente. Debe ocupar al menos una página como mínimo y tres como máximo. Puedes dedicar a esta tarea alrededor de treinta minutos, o algo más dependiendo del tiempo del que dispongas para hacer el ejercicio.
4. En total, el ejercicio debe ocupar al menos dos páginas y en ningún caso más de cuatro. El tiempo máximo estimado para realizarlo es en torno a una hora. Disponer de más o menos tiempo, afecta exclusivamente a la extensión de la última pregunta, la solución personal.

CRITERIOS CORRECCIÓN DE LOS DILEMAS MORALES

A. ENUMERACIÓN (1 punto)

Se dan variedad de opciones, y estas son relevantes y pertinentes.

B. ARGUMENTACIÓN (3 puntos)

Se ofrecen argumentos a favor de cada una de las dos opciones del dilema

C. ANÁLISIS DEL DILEMA (1 punto)

Se señalan los valores y principios más importantes del dilema y se establece una jerarquía de los mismos.

D. SOLUCIÓN (4 puntos)

Se expone lo que uno mismo haría en ese caso, realizando una argumentación personal, clara y pertinente

E. ORTOGRAFÍA Y PRESENTACIÓN (1 punto)

Se valora la ortografía y la sintaxis, así como una presentación y caligrafía estéticamente adecuadas.